



calidad muy desigual, con temas de ciudad y de campo. Se las puede ubicar en el marco del criollismo, tan discutido después, pero que entonces significó un impulso decisivo en el desenvolvimiento del relato nacional. En el conjunto sobresale el cuento denominado El vagabundo, que inicia la serie de temas extraídos de la vida primitiva y agreste de la frontera. Posee fantasía creadora y combina lo realista con un elemento sugestivo, obtenido de lo misterioso de la situación. El primer cuento, que da el título a la serie, es de inferior calidad, pero posee el valor de constituir un esbozo de asunto inspirado en la vida santiaguina. Más tarde, en la novela Amalia, impresa en 1910, surge un cuadro más amplio de la existencia en la capital chilena.

Los dos primeros volúmenes de ficción escritos por Santiviña sirven hoy para situar sus profundas convicciones sentimentales en cuanto a la elección de temas. También sus preferencias intelectuales, bastante reiteradas por el novelista, sirven para explicar su técnica en el proceso de composición, y la mayoría de los rasgos externos de su obra.

En Amalia se pueden calibrar las excelentes facultades descriptivas de Santiviña, junto con su poder de observación, lo mismo que sus limitaciones. Lo que sobrevive de este libro es la evocación del ambiente en que se movían entonces los artistas y escritores. Posee escenas bien logradas, a través de un argumento lineal, de tipo realista, con un final amargo con que rematan diversas complicaciones de carácter amoroso. El autor ha definido, más tarde, ese libro como "un ensayo, un difuso, atropellado y barboteante ensayo de juventud".

No obstante, le sirvió para arrancar de las penurias económicas, constituyó un éxito de venta y contribuyó a libertar a Santiviña de la servidumbre que le imponía un cargo en la revista El Siglo. El escritor, que se acercaba a los umbrales de la celebridad, se convirtió, una vez más, en comerciante, al consagrarse al oficio de librero. En sus Confesiones de Santiviña (El Siglo, Santiago, 1958) cuenta que uno de los mejores períodos de su existencia transcurrió mientras poseyó la Librería Balzac, situada en Alameda, frente al Instituto de Humanidades. En esa época escribió El Grisol, Palmas Blancas y Cía., y La Nochebuena.

Un acontecimiento que electrizó al espíritu sensible y afectivo de Santiviña lo constituye su encuentro con doña Inés Echeverría de Larraín, conocida y temida por su señórnimo de Iris. Esto sucedió al aparecer Palatinados de Vida y el contacto de esta "alma oscura", según el lenguaje cursi de entonces, provocó inesperados chispazos. Salvando las proporciones resulta algo semejante al descubrimiento del salón literario de Madame de Guillevet, por Anabela Franco. Sin caer en la servidumbre intelectual, desde entonces Santiviña se le consagró fiel a ese especie de ninfa Egéria, que lo cautivó con su valiosa palabra. A pesar de las afinidades existentes entre Iris y Santiviña, no hay nada de común en sus obras.

# [Obra literaria de Santiván] [manuscrito]

Libros y documentos

## FORMATO

Manuscrito

## DATOS DE PUBLICACIÓN

[Obra literaria de Santiván] [manuscrito]. 6 hojas ; 33 x 21,5 cm.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile